

## LAS CORTINAS DESLIZÁNDOSE

por las tangentes tibias  
amanece la luz cálida  
del verano en casa  
el cajón de damascos  
está sobre la mesa  
tan pelusita la piel  
que antes de pelar  
los pienso

sin desmenuzar la cáscara  
los cortes como cintas  
limpia va saliendo  
endulza mis manos  
con cuchillo de cincel cubista

donde más profundo es el corte  
mana de la pulpa  
un enjambre de flores  
zumba con sus pétalos  
hasta el dolor dulce

calma mi plexo solar

fibras de carne natal masticando el cascarón.

## EN LA OLLA MAMÁ REVUELVE

la espesura sube  
un hilo de sabia  
desprendido de mi nuca  
hasta el núcleo  
de un sol  
las fibras de almíbar  
enhebrando el cosmos  
salen del fruto  
hirviente  
es el punto  
la ebullición  
entre el jugo y la cáscara  
sostengo el cucharón de madera  
pienso sobrevivir al invierno  
los cuises han cavado  
sus madrigueras  
hay ramas  
en el hornero  
mientras se deshojan  
los árboles  
y en casa la gotera  
se agranda  
cada día  
un poquito más  
como diciendo  
es hora de  
es hora de  
sigo revuelvo insisto  
damasco azúcar  
azúcar damasco  
con el cucharón  
va trasmutando  
el brebaje naranja

amarillo por momentos  
rojo fértil  
de herida abierta  
algunos núcleos  
aun sin disolverse  
están sumergidos  
en la miel  
dales tiempo  
agarran con el movimiento  
un dulce sabor a infinito.

## SOLO UN MOVIMIENTO DE MUÑECA

alcanza para llenar  
una cucharada de dulce  
pesa menos así  
en mi boca dispuesta  
a conjurar la liviandad  
aprieto con los labios  
saborea musical la lengua  
cada clave del menjunje  
saliva agua azúcar fruta  
notas del pentagrama  
transmutadas en el fuego  
vueltas por el conjunto  
una escala distinta  
pienso en la esencia  
su escapar del lenguaje  
mientras cada bocado  
da profundidad al gusto  
encendida la boca  
madre del habla  
nombro la muerte del cuerpo  
acechando las espaldas de mis ancestros  
brisa acariciando la hiedra antes del apagón.

## TRAS SABOREAR EL DULCE TODAVÍA TIBIO

entro en trance soy poseída  
en mis párpados cerrados  
conspiran los frutos por nacernos  
hablan con la trayectoria del caer de sus pétalos  
fértils por saldar la herida  
ensayan partos mudos  
su semilla engrosada con el barro  
todavía se fragmenta entre las raíces  
cascarón de huevo  
es que hay un dolor silencioso  
desde donde ocurre lo vivo  
y agonizan hojas tallos  
conjuran cantos para alivianar la quemazón  
cae la melodía que es agua espesa  
entre las piedras del arroyo  
cae cada nota por mi sumergida piel de manzana.  
Bebe del río y remonta la calandria  
su vuelo repite una coreografía  
que es un himno de la vida nacida a la intemperie  
el ritmo es invisible  
dibuja en el cielo figuras trágicas  
bocanada de piedad que consigue sublimar  
el equilibrio frágil del instante irrepitable.